11-15. Su teniente, **Sila**, que era un patricio, se eleva á su vez en la *guerra social*, y los dos rivales se disputan el mando de la guerra contra *Mitridates*, rey de Ponto (88). Mario arroja á Sila de Roma; y Sila, después, arroja y proscribe á Mario. Cuando Sila se halla en Asia, triunfa el partido popular, y horribles proscripciones diezman á los habitantes de Roma. La muerte de Mario (86) no quebranta á su partido. Pero vuelve Sila, vencedor de Mitridates, restablece al partido aristocrático y se venga con nuevas proscripciones (80). Abdica en 79, después de haber sembrado el terror en la república, y deja una constitución aristocrática.

Ejercicios. — *Los Gracos.* — *Historia de Mario.* — *Historia de Sila.*

Cuestionario. — 1-5. ¿Qué consecuencias tuvo para Roma la conquista del mundo? — ¿Qué personaje se elevaba contra la corrupción? — ¿Qué se entiende por leyes agrarias?

6-10. ¿Cómo se elevó Mario? — ¿Quién era Yugurta? — ¿En dónde fueron vencidos los teutones y los cimbrios?

11-15. ¿Qué rival se elevó en frente de Mario? — ¿En qué ocasión estalló la lucha? — ¿Quién triunfó en un principio y cuál fué la suerte de Mario? — ¿Quién triunfó finalmente? — ¿Qué hizo Sila siendo ya vencedor?

CAPÍTULO XVIII

POMPEYO Y CÉSAR

1. Pompeyo. — Sila, en los días de su poder, salió de Roma al encuentro de uno de sus jóvenes tenientes á quien había conferido el triunfo por sus victorias y le saludó llamándole *Grande*: era **Pompeyo.**

Pompeyo terminó la guerra de *Sertorio*, y volviendo de España, tropezó con las últimas bandas de *gladiadores* y las exterminó, por lo cual se lisonjeaba de haber arrancado las raíces de semejante guerra.

En 67, recibió encargo de limpiar las costas de Italia de los *piratas* que las infestaban. Con efecto, aprovechando el desorden de las guerras civiles, se habían aumentado mucho los piratas que muy osados, llegaron á interceptar todo comercio marítimo. Investido de plenos poderos, Pompeyo, en menos de tres meses, limpió los mares y persiguió á los piratas hasta sus guaridas de Asia. Colosal fué entonces su gloria, y

Pompeyo llegó á parecer el hombre esperado por la república.

Pompeyo quiso realzar más su fama yendo á dar los postreros golpes á Mitridates, casi abrumado ya entonces.

2. Guerra contra Mitridates (88-63). — Mitridates era rey de una pequeña provincia de Asia, el *Ponto* (á orillas del Ponto Euxino), que aumentó rápidamente sus Estados, tanto que poseía en 88 toda el Asia Menor, donde mandó degollar á los romanos que habían podido sorprender. Después hizo alianza con los griegos sublevados. Desde el tiempo de Aníbal, Roma no había tenido enemigo tan formidable como Mitridates.

Durante cuatro años (87-83), Sila luchó contra él y así se adquirió el ejército y las riquezas que necesitaba para dominar en Roma. Vencido, Mitridates se humilló; y sin embargo, como aun discutía las condiciones de la paz, Sila dijo á sus diputados: « ¡Con que le dejo la mano que ha firmado la muerte de tantos ciudadanos nuestros, y todavía se atreve á reclamar! » Á pesar de esto, Sila consintió en estrechar aquella mano manchada de sangre.

3. Lúculo. — Mitridates reducido á su pequeño reino, quiso aprovechar la desorganización de la república romana después de la muerte de Sila, para repetir sus invasiones (75). El procónsul *Lúculo* enviado contra él, le persiguió con tal furor que Mitridates, teniendo que huir, sembró sus tesoros por el camino á fin de detener al vencedor. Lúculo contaba terminar aquella guerra, « cuando, segun él dijo, llegó Pompeyo y se arrojó sobre cuerpos que otros habían destrozado y triunfó con los golpes que habían dado otros. »

Lúculo regresó á Roma, gastó las inmensas riquezas que había adquirido y se hizo célebre por sus prodigalidades. Tendido en lechos de púrpura, servido en vajillas adornadas de piedras preciosas, tenía en sus festines coros de música y de danza. Un día que su mayordomo se disculpaba por haberle servido menos bien que de costumbre, no sabiendo que tenía convidados, él respondió: « ¿Ignorabas pues, que Lúculo cenaba esta noche en casa de Lúculo? »

4. El Asia romana (64). — Pompeyo acabó la obra tan bien comenzada en Asia por Lúculo: organizó en **provincias romanas** el *Ponto*, la *Cilicia* y la *Fenicia*, así como sometió también el pequeño *reino judío* á la influencia romana (64).

Pero Mitridates, que había pasado por muerto, salió otra vez á la luz del día, y no obstante sus sesenta años, pensaba en proseguir la lucha en un teatro más espacioso. Quería lanzarse sobre la Europa, subir el Danubio, y precipitarse en Italia como en otro

tiempo Aníbal. Espantadas sus tropas se negaron á seguirle, y hasta su mismo hijo *Farnaces* le hizo traición. No queriendo caer vivo en poder de los romanos, Mitridates se envenenó, y como el tósigo no produjera efecto, se atravesó con su espada (63).

Pompeyo no tuvo más que hacer sino recoger el fruto de la traición de Farnaces. Después acabó de organizar el **Asia romana** y ostentó en un triunfo que duró dos días, los despojos que había traído de aquellas ricas regiones.

Monumento que representa un triunfo.

5. Conjuración de Catilina; Cicerón (63). — Durante la ausencia de Pompeyo, la república había corrido otro peligro que demostraba hasta qué punto había llegado el desorden moral. *Catilina*, hombre perdido á fuerza de deudas y de crímenes, noble de nacimiento, conspiró con una porción de compañeros para hacerse con el poder degollando á todos los magistrados. Entraba en su plan el saqueo de Roma.

La conjuración fracasó gracias á la inteligencia y la energía de un hombre famoso ya por su elocuencia, **Cicerón**.

Cicerón era cónsul, y después de haber descubierto la conjuración, obligó á Catilina á huir de Roma, y castigó con la muerte á sus cómplices. Catilina quiso probar la suerte de las armas, pero fué desbaratado y murió en la refriega.

Sin embargo, los enemigos que tenía Cicerón le acusaron de no haber respetado las formas legales y de haber ordenado la muerte de los cómplices de Catilina sin sentencia judicial. Por esto, cuando salió del consulado, quisieron impedir que pronunciara la arenga de costumbre, á lo que renunció gustoso Cicerón exclamando : « Juro que he salvado la república. » La multitud, entusiasmada al oir esto, respondió con frenéticas aclamaciones.

6. César. — Acababa Roma de escapar al peligro de la conjuración de Catilina, cuando regresó Pompeyo de Asia. Podía ejercer el poder supremo; pero queriendo respetar las instituciones de Roma, se contentaba con ser el primer personaje y dejaba el gobierno al senado.

Así fué que muy luego vió surgir un rival que no debía reparar en tales escrúpulos y cuyas ambiciones no adivinó : era **César**.

7. Juventud de Julio César. — Julio César descendía de una de las más antiguas familias de Roma la que, á pesar de esto, no había desdeñado la alianza con el plebeyo Mario.

César era, pues, sobrino de Mario, y por tal concepto estuvo á punto de ser víctima de las proscripciones de Sila. Suplicaban al terrible dictador que tomase en cuenta la mocedad de César, y Sila respondió : « Hay en ese niño muchos Marios. » César logró escapar y cayó en poder de unos piratas que pidieron rescate, y mientras sus amigos buscaban la suma, César se quedó preso, riendo y jugando con los piratas, mandándoles callar cuando quería dormir y amenazándoles á veces con la horca. Los piratas se divertían con el muchacho. Sin embargo, en cuanto se vió libre, César armó algunos bajeles, persiguió á los piratas, los capturó y mandó que los ahorcaran.

Después del sangriento reinado de Sila, César comenzó á solicitar el favor del pueblo, y nombrado edil, encargado de la dirección de los juegos, desplegó inusitado lujo en las fiestas.

Luego se atrevió con los nobles mandando que volvieran á poner en el Capitolio las imágenes de Mario. Pasó sucesivamente por todas las magistraturas y obtuvo el mando de una guerra en España deseando allegar recursos para pagar sus enormes deudas. Á veces descubría sus ambiciones delante de sus amigos. Un día que atravesaba una miserable aldea de los Alpes, dijo : « Preferiría ser el primero entre estos bárbaros antes que ser el segundo en Roma. » Otra vez que leía la historia de Alejandro, le encontraron llorando, y cómo le preguntaran por qué aquellas lágrimas,

contestó : « ¿No debe causarme justo dolor la idea de que Alejandro cuando tenia mi edad, habia conquistado ya tantos reinos y yo no he hecho nada todavia que sea memorable? »

8. El triunvirato. — Sin embargo, César procuró que no se conocieran sus planes antes de tiempo. Queriendo elevarse, buscó la amistad de *Pompeyo*, que era entonces el más glorioso de los romanos, y la de *Craso*, el más rico de todos, formando con ellos una alianza que se llamó **triunvirato**[1].

Inmediatamente aprovechó su nueva situación para obtener el gobierno de la provincia de Galia. El mundo entero pertenecia á los romanos; pero aun no poseian sino una parte de la Galia, y César resolvió conquistar todo este país á fin de conseguir así la gloria, el ejército y las riquezas que necesitaba para realizar su ambicioso sueño.

9. La Galia y los galos. — Designábase con el nombre de Galia todo el territorio comprendido entre el mar del *Norte*, la *Mancha* y el *Océano*, por el oeste; los *Pirineos*, el *Mediterráneo* y los *Alpes*, por el sur; y el *Rin*, por el este y el norte.

Con el nombre de *galos*, *galls* ó *celtas*, se designaban más de trescientos pueblos diversos, envidiosos unos de otros.

Altos, robustos, valientes, osados, los galos se habían conquistado en el mundo antiguo la fama de intrépidos guerreros; pero temerarios, ligeros, imprevisores, se desalentaban fácilmente con el menor descalabro.

Su religión era á la par sencilla y cruel. Si adoraban los árboles, el viento, las aguas, etc., si cogian con gran pompa en honor de Hesus el *muérdago* de la encina, parece ser que ofrecian á *Teutates*, *Taránn* y *Belén*, víctimas humanas.

10. Conquista de la Galia. — Unidos, quizás los galos habrían podido resistir á los ataques; pero les perdieron sus divisiones.

César se presentó al principio como aliado (58 ant. de J. C.), rechazó á los **helvecios** (pueblo de Suiza), que querian establecerse en la Galia, y después venció á los **germanos**, que habiendo atravesado el Rin, sojuzgaron á varios pueblos del este de la Galia. Acogido así como libertador por muchas poblaciones, César intervino en las contiendas de las ciudades galas.

Posteriormente, cuando los pueblos del norte, los **belgas**, temiendo los progresos del poder romano, trataron de resistir, César dispersó su ejército en una gran batalla á orillas del *Sambre*.

1. *Tres* (tres), genitivo *trium*; *vir*, hombre.

Los pueblos de las costas del Océano y de la Mancha, principalmente los *venetes* (habitantes de Vannes), armaron una poderosa flota que no pudo vencer á la flota romana. En algunos años César se hizo dueño de la Galia, empleando para ello unas veces la astucia y otras la fuerza.

Pero un pueblo que, según sus enemigos, se había hecho superior á todos por sus virtudes guerreras, no podia sin hondo dolor soportar el yugo de los romanos. Los jefes de dos poderosas ciudades, *Tréveris*[1] y *Lieja*[2], dieron en 54 ant. de J. C. la señal de un imponente movimiento. *Ambiorix*, de Lieja, sorprendió y exterminó á una legión romana. Vencido por fin, Ambiorix pudo no obstante escaparse de los romanos á quienes molestaba sin cesar, escondiéndose en impenetrables selvas para librarse de sus persecuciones.

El rigor con que César reprimió la rebelión gala no hizo más que excitar los ánimos.

Los personajes más importantes de las ciudades se reunen en el fondo de los bosques y juran, *sobre las insignias militares*, que combatirán y morirán antes que perder la gloria y la libertad que habian recibido de sus antepasados. Los carnutos (habitantes de Chartres) deben dar la señal, y el alzamiento se inaugura con el degüello de los romanos establecidos en la ciudad de **Genabum** (Gien ú Orléans), á orillas del Loira.

11. Vercingetorix; sitio de Gergovia y de Alesia. — En un dia llega la noticia del degüello, *trasmitida por gritos en los campos*, hasta los montes de la Auvernia. Vivía en **Gergovia**, ciudad fuerte edificada en una montaña (á pocas leguas del Clermont-Ferrand de hoy y á la vista del Puy-de-Dôme), un joven y noble arverno llamado **Vercingetorix**, que llamó á todos los demás pueblos á la libertad, y pronto tuvo el mando de todas las naciones de la Galia.

Á estas nuevas, César, que á la sazón se hallaba en Italia, acude con vertiginosa rapidez; pero en ninguna parte encuentra al enemigo. Vercingetorix ha aconsejado á los galos que hagan el desierto delante de los romanos para combatirlos por medio del hambre. Los galos obedecen y destruyen más de veinte pueblos del país de los Biturigos (Berry), excepto *Avaricum* (Bourges). César, seguro de encontrar aquí víveres, llega corriendo, pone cerco á la ciudad y la toma á pesar de la heroica resistencia de los habitantes. Después de hacer un espantoso degüello para aterrar á los galos, se encamina á **Gergovia**.

Pero por su situación en una alta montaña, esta ciudad era casi

1. Ciudad de la Prusia rhiniana, en el Mosela.
2. Ciudad de Bélgica, en el Mosa.

inaccesible y además la protegia el ejército de Vercingetorix. César intentó algunos ataques y se vió en la precisión de levantar el sitio, lo cual regocijó á toda la Galia.

No queriendo exponerse á un descalabro, César bloqueó á la vez la ciudad de Alesia y el ejército. Mandó abrir fosos y al amparo de ellos una muralla protegida por grandes ramajes engarabitados para impedir que fuese escalada, y levantó veinte y cuatro torres situadas de distancia en distancia. Más aún : temiendo que le asaltara un inmenso ejército que vendria al socorro de Alesia, trazó otra linea de veinte kilómetros de extensión que presentaba iguales defensas exteriores.

César.

Entretanto, el consejo de los jefes galos llamaba los contingentes de cada país, de cuyo modo lograron juntar ciento cuarenta mil hombres de infantería y ocho mil jinetes.

Todo este ejército se puso en marcha con mucho ardor y confianza para libertar á Alesia, donde eran tales los horrores del hambre que á veces comian carne humana.

La lucha, larga y encarnizada, duró muchos dias; pero los romanos tenian en su favor el orden, la disciplina, la sangre fria; por todas partes hacen cara á los agresores y los rechazan, y aquel gran ejército que pareció que iba á destruir las legiones romanas, huye despavorido, aterrado, dejando en poder de César setenta y cuatro insignias, ó banderas (52 ant. de J. C.).

Por salvar á sus conciudadanos, Vercingetorix se entregó á César, quien le tuvo prisionero seis años y después mandó que el hacha cortara la cabeza al más valeroso defensor de la independencia gala.

Aun después de la caida de Alesia, tuvo César que combatir un año más para consumar la sumisión de la Galia (51 ant. de J. C.).

12. César y Pompeyo. — Cada año resonaban en los templos de Roma las acciones de gracia en loor de las victorias de César; y entretanto disminuia el prestigio de Pompeyo

que ni siquiera podia mantener el orden en la ciudad. Craso, deseoso de imitar á César, habia emprendido una temeraria expedición contra los *partos*, allende el Eúfrates, en la que halló la muerte (53). Viéndose el primero, César no vaciló ya más para derrocar á Pompeyo.

No obstante la prohibición impuesta á todo gobernador de franquear su provincia con sus tropas, César pasó el *Rubicón*, que formaba aquel límite, exclamando : « Cúmplase el destino. » Marchó sobre Roma ; Pompeyo sorprendido con aquel brusco ataque no supo organizar la defensa y huyó á Grecia con el senado y la mayor parte de los nobles, por manera que César entró sin resistencia en Roma y se hizo *dueño de Italia*.

Las mejores legiones de Pompeyo estaban en España, y César al encaminarse allí, dijo : « Voy á combatir á un ejército sin general y luego atacaré á un general sin ejército. » Desbarató á los tenientes de Pompeyo y se hizo *dueño de España*.

13. Batalla de Farsalia (48 ant. de J. C.) — Sin perder tiempo, César regresa á Italia y se prepara á pasar el Adriático. En su impaciencia parte casi solo y llega al Epiro, y no viendo llegar sus tropas, se propone ir á buscarlas en persona y se lanza en una barquilla. Estalla una tormenta, el barquero se asusta, quiere volverse atrás, y entonces le dirige César las famosas palabras : « ¿Qué temes? Llevas á César y su fortuna. »

Llegan las tropas y pronto César puede acamparse en Epiro al frente del ejército de Pompeyo, que, por medida de prudencia, resuelve evitar la batalla. César, cuyos soldados vivian difícilmente en un país devastado ya, se trasporta á Tesalia, y Pompeyo tiene que seguirle. Los jóvenes nobles que rodean á Pompeyo le echan en cara su lentitud y le obligan á empeñar el combate cerca de **Farsalia** (48); pero no pudiendo medirse con los aguerridos soldados de César, Pompeyo se encuentra reducido á huir casi solo y no tarda en morir.

14. Muerte de Pompeyo. — Pompeyo se trasladó al Asia para recoger á su esposa y á sus hijos y luego navegó hacia Egipto donde contaba hallar un apoyo, ó siquiera un refugio. Los ministros del Ptolomeo reinante á la sazón, cometieron una villanía : engañaron á Pompeyo con sus protestas de amistad; pero apenas entró en la embarcación que enviaron á buscarle, le asesinaron á

la vista de su esposa Cornelia, que desde lo alto de su nave asistía con desesperación á aquella trágica escena. El cuerpo de Pompeyo despojado fué abandonado en tierra y llevaron su cabeza á César cuando éste llegaba á Alejandría. César volvió la vista horrorizado y castigó á los asesinos.

15. Ruina del partido pompeyano. — Gracias á la batalla de Farsalia, César se había hecho *dueño de la Macedonia*, de *Grecia* y del *Asia*. Ahora se apoderó también de *Egipto*.

Sabiendo que *Farnaces*, hijo de Mitrídates, se había rebelado en el Asia Menor, César corre á esa parte y triunfa con tal rapidez que puede escribir : « *Llegué, vi y vencí.* »

Después persigue en África á los tenientes de Pompeyo que todavía resisten, y los derrota en **Thapso** (46). Creyó que había hecho prisionero á un descendiente de Catón, no menos famoso que el Censor por su austeridad. *Catón* se dió muerte en *Utica* y César exclamó : « ¡Oh, Catón! envidio tu muerte, ya que tú me has envidiado la gloria de darte la vida! » De todos modos, César era también *dueño de Africa*.

Sin embargo, el hijo de Pompeyo había reorganizado un ejército en España; pero César dispersó este ejército en **Munda** (45) y esta victoria le hizo completamente **dueño del mundo**. César había recorrido victorioso todas las comarcas que componían el mundo antiguo : sus proezas igualaban á las de Alejandro.

16. Dictadura y proyectos de César. — César celebró cinco triunfos en honor de sus victorias en la Galia, en Asia, en Egipto y en España. Prodigando los espectáculos, los juegos, los repartos de trigo y de dinero, deslumbró al pueblo y le mantuvo sumiso con comida y con fiestas. Los romanos degenerados no pedían ya más que « *pan y juegos.* » César podía permanecer en la dictadura.

Sin embargo, lejos de parecerse á Mario y á Sila en el furor de las proscripciones, quiere atraerse á sus enemigos con su clemencia, así como también trata de justificar después su inmenso poder fomentando la *agricultura*, estableciendo el *orden* por todas partes y *embelleciendo* á Roma.

Forma los más grandiosos planes y sin darse por satisfecho de gloria militar, se propone vengar á Craso, destruir á los partos y llegar hasta el extremo del Asia. Mas no tuvo tiempo

de realizar sus vastos proyectos, porque pereció en 44, víctima de una conspiración.

17. Muerte de César. — Sólo él conocía sus propósitos; pero todo el mundo conocía su ambición. Los defensores de las tradiciones republicanas, imbuídos en las ideas de pasados tiempos, quisieron libertarse del hombre que realmente había restablecido la monarquía y á quien creían dispuesto á ceñirse la corona de rey.

Se tramó una conjuración en la que entraron muchos personajes á quienes no había molestado César, entre otros Bruto que él distinguía con particular amistad. El nombre de Bruto que recordaba el odio á los reyes, pareció necesario á los conjurados para el cumplimiento de sus designios. Casio, jefe de la trama, no cesaba de excitarle y un día escribió en su tribunal de pretor : « Te duermes, Bruto. » César despreció los avisos que le enviaban, y una vez, al entrar en el senado, los conjurados le envolvieron y le dieron muerte á puñaladas. César, cubierto de sangre, fué á caer al pie de la estatua de Pompeyo (44 ant. de J. C.).

18. La obra de César. — La obra de César le sobrevivió. Estaba concluída la república. Las provincias, entregadas á la *codicia* y á la *tiranía* de los procónsules, pedían un amo. Roma, dominadora del mundo, no podía ya gobernarle sin que fuese gobernada ella misma. Iba á pagar su inmensa *dominación* con la pérdida de su antigua *libertad*. Es verdad que había sucumbido César; pero pronto le reemplazaría su sobrino Octavio.

19. Antonio y Octavio. — **Octavio**, sobrino de César, heredó su ambición; pero se encaminó con más prudencia á la soberanía, pues se unió hasta con los republicanos, con *Cicerón*, que fué su guía, contra *Antonio*, el antiguo amigo de César y el hombre que más prisa manifestaba para ocupar su puesto.

Cicerón, siempre adicto al partido de la libertad y de las antiguas instituciones, pronunció contra Antonio virulentos discursos que llamaron *Filípicas*, porque recordaban los discursos de Demóstenes contra Filipo.

Pero *Octavio*, que disimulaba sus verdaderos designios, se reconcilió con *Antonio*, y después repartió con él y con *Lépido* el gobierno de las provincias. Fué el segundo *triunvirato*, for-

mado por el modelo del que habia unido á César, Craso y Pompeyo.

Los triunviros quisieron darse prendas sangrientas de fidelidad y se sacrificaron mutuamente sus amigos. Octavio abandonó Cicerón á las venganzas de Antonio, y una vez degollado, clavaron su cabeza en la tribuna donde el elocuente orador se habia conquistado eterna gloria (43).

20. Las dos batallas de Filipos (42). — Antonio, Lépido y Octavio tenian que vencer al *partido republicano* que no se daba por muerto sólo con las proscripciones. *Bruto* y *Casio*, los asesinos de César, se hallaban en Macedonia á la cabeza de cien mil hombres y empeñaron dos batallas contra los ejércitos de Antonio y de Octavio, en los llanos de **Filipos**. Vencidos, Casio y Bruto se dieron muerte por sus propias manos.

21. Batalla de Accio (31). — Antonio y Octavio, victoriosos, separaron á Lépido y se *repartieron el mundo*. Antonio gobernó el *Oriente* y Octavio el *Occidente*.

Pero Antonio se dejó seducir por *Cleopatra*, reina de Egipto, y pasó en la molicie y los desórdenes los años que empleaba Octavio en administrar bien la Italia. Antonio, en su demencia, queria hacer de Cleopatra la reina del mundo.

Muy luego, pues, se declaró la enemistad entre los dos aliados. Dos amos era mucho, con uno bastaba.

Saliendo por fin de su inercia, Antonio juntó un ejército de más de cien mil hombres; pero fué inútil, porque Cleopatra le persuadió de que debia combatir por mar. La flota de Antonio y la de Octavio lucharon, al norte de Grecia, cerca del promontorio de **Accio**. Cleopatra tuvo miedo y huyó con las naves egipcias, y Antonio la siguió, sacrificando á una mujer el imperio del mundo.

Octavio los persiguió á Egipto. Antonio se dió muerte, y Cleopatra, para no verse de ornato en el triunfo de Octavio, también se quitó la vida, mediante, según dicen, la picadura de un áspid.

Octavio redujo el **Egipto** á **provincia romana** y fué desde entonces *único dueño del mundo* (31 antes de J. C.).

Estaba **destruida la república romana** que duraba desde el año 510, y en su lugar se establecia la monarquía, el **imperio**.

Resumen. — 1-3. Después de la muerte de Sila se engrandece *Pompeyo*, que destruye los restos del partido de Mario, limpia de *piratas* el Mediterráneo y termina la guerra contra *Mitridates*, guerra que ya habia puesto á prueba los talentos de *Sila* (87-83) y de *Lúculo* (75). Pompeyo acabó de destruir el poder de Mitridates y organizó casi toda el Asia en provincias romanas (64).

En aquellos dias surgió un gran peligro en Roma. La conjuración de *Catilina* habria producido una catástrofe sin la energía del cónsul *Cicerón*.

4-11. Pompeyo, no obstante su gloria, apenas podia mantener en Roma el orden, y así fué que formó con *Craso*, el más rico de los romanos, y con *César*, sobrino de Mario, una triple alianza ó *triunvirato*.

César fué quien sacó más partido de la alianza, pues ganó el mando de la Galia y se aplicó á sojuzgar este país de 58 á 50.

12-15. Fortalecido con sus servicios militares y apoyado por su ejército, disputó el poder á Pompeyo (49), se apoderó de Roma, y derrotó á Pompeyo en **Farsalia**, Tesalia (48). Pompeyo vencido huye á Egipto donde le espera la muerte por orden de los ministros del Ptolomeo. César destruye en África los restos del partido pompeyano en *Thapso* (46) y en España en *Munda* (45).

16-18. César vencedor meditaba otros grandes planes cuando pereció asesinado (44).

19-21. Su sobrino **Octavio** hereda su ambición y marcha con más cautela á la soberanía. Hace alianza con *Antonio* y *Lépido*, formando el *segundo triunvirato*, y con ellos combate contra los asesinos de César, que son derrotados en las batallas de **Filipos** (42).

Octavio reparte el mundo con Antonio, luego rompe con él y se queda por único amo después de la batalla de **Accio** (31 ant. de J. C.).

Ejercicios. — *Guerras de Pompeyo. — Guerras de César. — Muerte de Pompeyo; muerte de César. — Antonio y Octavio.*

Cuestionario. — 1-3. ¿Cómo se elevó Pompeyo? — ¿Qué generales lucharon contra Mitridates? — ¿Qué fué la conjuración de Catilina? — ¿Quién salvó á Roma?

4-11. ¿Quién era César? — ¿Qué se entiende por triunvirato? — ¿Qué era la Galia? — ¿Cuántos años tardó César en conquistarla? — Se cuenta el sitio de Alesia.

12-15. ¿Qué rio atravesó César en el límite de su provincia? — ¿En qué fué culpable? — ¿Dónde se dió el gran combate entre César y Pompeyo? — ¿Cuál fué la suerte de Pompeyo? — ¿En qué combates triunfó César del partido pompeyano?

16-18. ¿Qué hizo después de sus victorias? — ¿Cómo murió?

19-21. ¿Quién era su sobrino? — ¿Qué apoyo buscó Octavio en un principio? — ¿Con quién formó el segundo triunvirato? — ¿Qué cobardía se le echa en cara? — ¿En dónde fueron derrotados los asesinos de César? — ¿Con quién repartió el mundo Octavio? — ¿Cuál fué la conducta de Antonio? — ¿En qué batalla venció Octavio? — ¿Qué vino á ser de Antonio? — ¿En qué paró la república romana?